

UNA ESPIRITUALIDAD QUE NOS INSPIRA Y ANIMA

CARTA DE IDENTIDAD DE LA FAMILIA SALESIANA

Algunos elementos

- 1 Qué nos dice la Palabra...
- 2 Qué es espiritualidad...
- 3 Hacer experiencia de Dios...
- 4 Escuchamos al Papa...

1. INTRODUCCIÓN

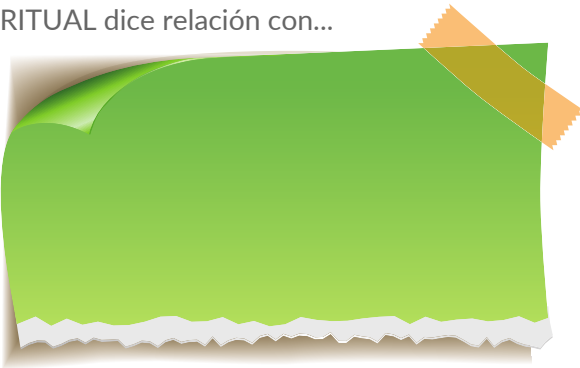
Queridos amigos y hermanos de la Familia Salesiana. Esta ficha nos invita a introducirnos en el corazón mismo de Don Bosco. Su espiritualidad y su herencia espiritual a la familia salesiana. Queremos profundizar aquello que lo inspiraba y movilizaba en su servicio apostólico. Queremos imbuirnos de esta hermosa herencia. Para ello, seguiremos los pasos propuestos, trabajando los artículos 23 al 26 de la Carta de Identidad salesiana.



2. MOTIVACIÓN

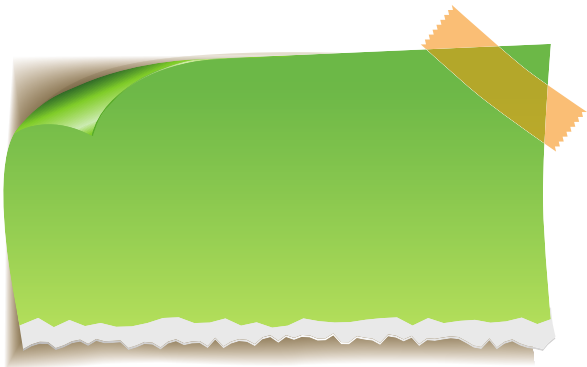
Te invitamos a referirte a modo lluvia de ideas, al término “ESPIRITUAL”, asociando alguna idea o concepción que tienes sobre ello:

ESPIRITUAL dice relación con...



Avancemos un poco más:

Ciertamente, los seres humanos, de alguna manera tenemos un Espíritu que nos moviliza en la vida. **¿Podríamos intentar describir con algunas ideas que es la Espiritualidad en nosotros?**



¿Lo podrías compartir y comentar con alguien más?

3. Y ¿QUÉ NOS DICE LA PALABRA DE DIOS SOBRE EL ESPÍRITU?

La vida en el Espíritu no es una percepción intuitiva del Espíritu, es una vida en la fe; es una experiencia real, es una certeza concreta. Lo podemos percibir a través de los gestos y de los estados del hombre. Leamos qué nos dice San Pablo:

- **“los dones que nos ha hecho Dios** (1 Cor 2,12):
“En cuanto a nosotros, no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios gratuitamente nos ha dado”.
- **una presencia personal, alguien que “habita”** (Rom. 8,11) **en nosotros:**
“Y si el Espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos hará revivir sus cuerpos mortales por medio de ese Espíritu suyo que habita en ustedes”.
- **que “testimonia”** (8,16):
“Ese mismo Espíritu se une al nuestro para juntos dar testimonio de que somos hijos de Dios”
- **que “intercede”** (8,26):
“Así mismo el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos orar como es debido, y es el mismo espíritu que intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar”.

4. VOLVIENDO A LA PREGUNTA INICIAL: ¿QUÉ ES ESPIRITUALIDAD?



Mario Pompilio (autor de la antigüedad) cuenta:

“Un pagano se reía de los cristianos, porque observaban un solo libro. Pero un santo obispo que lo oyó, le contó la siguiente historia. Una vez, un doctor se encontró con Jesucristo: “Señor, yo sé muy bien que tú fuiste el Mesías y las cosas que dijiste están llenas de sabiduría. Pero ¿cómo es posible que un solo libro baste a tanta gente para siempre?” El respondió: “Es verdad lo que dices. Pero has de saber que mi pueblo lo escribe cada día”.

Pompilio ha intuido una verdad fundamental del cristianismo: a ser cristianos se aprende. Cada generación, animada por el Espíritu, tiene que encarnar su fe. Así espiritualidad es hacer experiencia de Dios. (Y en nuestro caso, como salesianos, con un estilo especial).

5. ¿Y CÓMO HACEMOS EXPERIENCIA DE DIOS COMO FAMILIA SALESIANA? ¿CUÁL ES NUESTRO ESTILO?



Lo que nos aporta la Carta de Identidad sobre Espiritualidad salesiana: leemos en **Art. 22**:

La espiritualidad apostólica es el centro inspirador y animador de la vida de comunión en la misión de la Familia Salesiana (...) Es una comunión, en efecto, que no nace de proyectos humanos, ni coincide con una organización muy perfecta o con técnicas aun refinadas de agregación, sino que nace de la caridad pastoral que, suscitada por el Espíritu en el corazón de Don Bosco, lo animó hasta la santidad.

- **Espiritualidad** significa que nuestra vida está guiada por el Espíritu, que gratifica con sus carismas a los diversos Grupos pertenecientes a una única Familia.
- **Apostólica** significa un dinamismo interior que impulsa al don y al servicio, dando eficacia salvífica a la acción educativa y evangelizadora y unificando toda la existencia en torno a este centro inspirador”.

5. PARA PROFUNDIZAR

Te invitamos a un trabajo breve de profundización, dado que la espiritualidad apostólica salesiana contiene una riqueza teológica de fondo y que a Don Bosco inspiraba. Ello, está expresado en los artículos 23 al 26 de la Carta de Identidad.

Te invitamos a leer con detención cada artículo y extraer (seleccionar) de cada artículo 2 ideas fuerzas que te hacen mayor sentido, como parte de la Familia Salesiana.

Escríbelas en la siguiendo este esquema:



Art. 23: Colaborar con Dios Padre	<div style="border: 1px solid green; height: 40px; width: 100%;"></div> <div style="border: 1px solid green; height: 40px; width: 100%;"></div>	<div style="border: 1px solid green; padding: 5px; width: 100%; text-align: center;">Comentario</div>
Art. 24: Vivir los sentimientos de Cristo	<div style="border: 1px solid green; height: 40px; width: 100%;"></div> <div style="border: 1px solid green; height: 40px; width: 100%;"></div>	<div style="border: 1px solid green; padding: 5px; width: 100%; text-align: center;">Comentario</div>
Art. 25: Ser dóciles al Espíritu	<div style="border: 1px solid green; height: 40px; width: 100%;"></div> <div style="border: 1px solid green; height: 40px; width: 100%;"></div>	<div style="border: 1px solid green; padding: 5px; width: 100%; text-align: center;">Comentario</div>
Art. 26: Comunión y Misión en la Iglesia	<div style="border: 1px solid green; height: 40px; width: 100%;"></div> <div style="border: 1px solid green; height: 40px; width: 100%;"></div>	<div style="border: 1px solid green; padding: 5px; width: 100%; text-align: center;">Comentario</div>

DE LA CARTA DE IDENTIDAD

• Art. 23. Colaborar con Dios Padre

Poner a Dios como centro unificador de la propia vida, fuente de la comunión fraterna e inspirador de la propia acción, supone una cierta imagen de Dios. No el Dios lejano, inmerso totalmente en su solitario e imperturbable silencio y desinteresado de la tierra, sino el Dios-Amor (cf. 1Jn 4,16) que se entrega plenamente a la humanidad, un «Padre que trabaja siempre» (Jn 5,17) compartiendo la vida con sus hijos, presente al venir al encuentro de hecho y con infinito amor a las profundas aspiraciones de las personas; un Dios tan comprometido en nuestra historia que se expone a la libertad del hombre aceptando el riesgo del rechazo, entregándose siempre como amor que perdona (agápe). Silencioso pero eficaz trabajador en la historia, este Dios se asocia a colaboradores activos y laboriosos que comprometen, en las situaciones concretas de la vida, sus energías cuando anuncian su amor y realizan obras de bien, bebiendo en él la fuerza para amar, dar y servir. Para la Familia Salesiana y sus componentes, «vivir en la presencia de Dios» significa cultivar una intensa y continua relación de amor con Él (“unión con Dios”); sentirse por ello colmados por un amor semejante al suyo, el que se da de modo benévolo y desinteresado y se prodiga por los destinatarios privilegiados de su propia misión; significa también saber captar y acoger los signos de su misteriosa presencia en las expectativas y en las exigencias de los hombres de nuestro tiempo. Es a este Dios, Padre misericordioso, al que Don Bosco dirigió su encendida invocación: «Da mihi animas, cetera tolle». A todos sus discípulos les repite Don Bosco: «La más divina de las cosas divinas es colaborar con Dios en la salvación de las almas, y es un camino seguro de alta santidad».



• Art. 24. Vivir los sentimientos de Cristo

Don Bosco puso en el centro de su vida espiritual y acción apostólica una convencida devoción a Jesús presente en la Eucaristía, el Dueño de la casa – como solía decir –, y al divino Salvador, cuyos gestos salvíficos intentó imitar. Injertados en Cristo en virtud del Bautismo, nos dejamos asimilar a Él, dóciles a la acción del Espíritu, hasta poder decir con san Pablo: «Para mí vivir es Cristo» (Fil 1,21), «ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gal 2,20); y acogiendo también la otra exhortación del Apóstol: «Tened en vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (Fil 2,5). Estos son: la vigilante conciencia de ser el Enviado de Dios, guiado en todo por el Espíritu; la obediencia incondicional a la voluntad del Padre en realizar la misión que se le confía, afrontando con valentía dificultades y contrastes (cf. Jn 5, 17s); el constante y generoso esfuerzo por liberar a las personas de toda forma de muerte y comunicar a todos vida y alegría; el cuidado apasionado de los pequeños y de los pobres con la solicitud del Buen Pastor; el amor que perdona siempre hasta convertirse víctima en la cruz; la promesa de ser compañero de camino de sus discípulos como lo fue con los dos de Emaús. Es la imagen del Buen Pastor, en especial, la que inspira y guía nuestra acción, indicando dos preciosas perspectivas de espiritualidad apostólica salesiana. La primera: el apóstol del Señor Jesús pone en el centro de su atención a la persona como tal y la ama como es, sin prejuicios ni exclusiones, exactamente como hace el Buen Pastor, también con la oveja descarriada. La segunda: el apóstol no se propone a sí mismo sino siempre y solo al Señor Jesús, el único que puede liberar de toda forma de esclavitud, el único que puede conducir a pastos de vida eterna (cf. Jn 10,1-15), el único que no abandona nunca al que se ha perdido sino que se hace solidario de su debilidad y, lleno de confianza y de esperanza, lo busca, lo recupera y lo guía para que tenga vida en plenitud. Enraizarse en Cristo y conformarse a Él es la alegría más profunda para un hijo de Don Bosco. De aquí el amor a la Palabra y el deseo de vivir el Misterio de Cristo presentado por la liturgia de la Iglesia; la celebración asidua de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, que educan en la libertad cristiana, en la conversión del corazón en el espíritu de comunión y de servicio; la participación en el Misterio de la Pascua del Señor, que abre a la comprensión nueva de la vida y de su significado personal y comunitario, interior y social.

DE LA CARTA DE IDENTIDAD

- **Art. 25. Ser dóciles al Espíritu**

La vida cristiana es, por su naturaleza, vida en el Espíritu. Implicada en el camino de renovación promovido por el Concilio Vaticano II, la Familia Salesiana ha tratado de profundizar las relaciones con el Espíritu del Señor Resucitado, definiendo la propia identidad en torno al carisma de Don Bosco, verdadero don del Espíritu y fuente de la espiritualidad que anima a su Familia apostólica. Los rasgos de la figura del Espíritu Santo tomados de la Palabra revelada resultan especialmente clarificadores para la vida espiritual-apostólica de los pertenecientes a los varios Grupos de la Familia Salesiana: el Espíritu es Creador y da la vida; es el Enviado por el Padre y por Jesús Resucitado para prolongar, en la historia, su obra de salvación; es Quien introduce a los creyentes en la Verdad/Cristo para que vivan en Él y de Él; es Voz que habla a las conciencias de las personas para abrirlas a la luz de la verdad y prepararlas al don del amor; es Presencia especialmente viva y eficaz en las comunidades cristianas, unificándolas en la comunión y en el servicio, infundiendo en los fieles el espíritu de la misión; es Quien precede, asiste y acompaña a los que están comprometidos en la obra de evangelización.

Las actitudes que los miembros de la Familia Salesiana están llamados a asumir son: serenidad y confianza, con la certeza de que estamos siempre sostenidos por la fuerza del Espíritu; docilidad a sus inspiraciones secretas; sabio discernimiento de su presencia en la historia humana, tanto personal como comunitaria; sensata y valiente colaboración con su obra para la venida del Reino de Dios en la vida de las personas, en la Iglesia y en la sociedad; agradecimiento por el carisma de Don Bosco y generosidad en realizar su proyecto educativo y apostólico.

- **Art. 26. Comunión y misión en la Iglesia**

Don Bosco tuvo un gran amor por la Iglesia y lo manifestó en el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial. Al mismo tiempo, consciente de haber recibido un carisma especial para la educación de la juventud, lo extendió para la edificación de la Iglesia en los diversos contextos culturales. La Familia de Don Bosco tiene entre los tesoros de familia una rica tradición de fidelidad filial al Sucesor de Pedro, y de comunión y colaboración con las Iglesias locales: «Cualquier fatiga es poca, cuando se trata de la Iglesia y del Papado». «Cuando el Papa nos manifiesta un deseo, sea éste para nosotros un mandato». Este entrega incondicional al Papa, expresa, en Don Bosco, su pasión por la Iglesia. Y es una herencia que nosotros acogemos y vivimos. La Iglesia, en efecto, es presencia visible de Cristo resucitado en la historia de la humanidad; es comunión de los hermanos en la unidad de la fe y en la variedad de los carismas y de los ministerios; es caridad que impulsa a hacer conocer el amor de Dios anunciando el Evangelio; es servicio que se presta a la humanidad para la construcción de un mundo que corresponda al designio de Dios; es familia que encuentra el centro de unidad en Cristo Señor y el servidor de la unidad en el Sucesor de Pedro. La espiritualidad heredada de Don Bosco es eminentemente eclesial: manifiesta y alimenta la comunión de la Iglesia construyendo, dentro de las comunidades cristianas, una red de relaciones fraternas y de colaboraciones prácticas; es una espiritualidad educativa que se propone ayudar a los jóvenes y a los pobres a sentirse a gusto en la Iglesia, a ser constructores de la Iglesia y partícipes de su misión; es una espiritualidad que enriquece a toda la Iglesia con el don de la santidad de muchos de sus hijos.





6. ESCUCHAMOS AL PAPA

Una de las opciones que Don Bosco tuvo en su vida fue la devoción al Papa. El Papa Francisco nos ayuda o refuerza con su enseñanza con este hermoso párrafo sobre Espiritualidad de hoy:

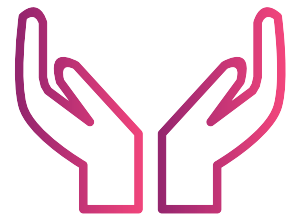


“Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero. Es verdad que esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo: es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. Yo mismo lo experimenté tantas veces. Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!” (EG 280)

¿Cómo resuena en ti estas palabras?

7. CELEBRAMOS

Por todo ello...por lo compartido...por lo descubierto... por nuestra espiritualidad apostólica compartida como Familia Salesiana (FS)...CELEBRAMOS



Don Bosco Santo, anímanos a compartir los signos y actitudes de vida en el Espíritu como FS: Decimos todos, VEN ESPÍRITU SANTO. (o lo hacemos cantando) <https://bit.ly/3ok4Vul>

- Teniendo en nuestro horizonte de vida espiritual a nuestro Padre Don Bosco que todo lo dio por los jóvenes.
- Colaborando con Dios Padre al que Don Bosco dirigió su encendida invocación: «Da mihi animas, cetera tolle».
- Viviendo los sentimientos de Cristo en el cuidado apasionado de los pequeños y de los pobres con la solicitud del Buen Pastor.
- Siendo dóciles al Espíritu, definiendo la propia identidad en torno al carisma de Don Bosco
- Estando siempre en comunión y en la Misión de la Iglesia en la entrega incondicional al Papa y comunión con las iglesias locales; herencia que nosotros acogemos y vivimos.

